

Palabras de apertura

Los derechos de las mujeres colombianas en tiempos de transiciones e incertidumbres

Luz Teresa Gómez de Mantilla*

Una inmensa tela que ha recogido polvo, lluvias, la impronta de un árbol milenario, rastros de hojas húmedas, huellas de caminantes desconocidos, atada al suelo, se eleva con aspecto ocre imitando una nube hacia el cielo. Al fondo una ciudad de edificios comunes y atrás la montaña como testigo lejano. Esta es “Revelaciones”, la fotografía de la joven artista plástica Milena Arango García, que se ha escogido como símbolo poético de este encuentro, para hacer homenaje a su obra, quien ha arrastrado su tela por el fango de calles sin asfalto, de los montes cercanos a Bogotá, y la ha frotado contra los árboles.

No es un azar estético el que ha permitido esta imagen. Hasta hace realmente poco en este país, estas “extravagancias” de los artistas habrían sido consideradas una locura, literalmente un desafuero de lo razonable, que debía recluirse en instituciones de control total, o en camisas de fuerza hechas de la misma tela que hoy se exhibe con sujetadores fuertes que garantizarán que los brazos de la autora queden bien atados... Y sin embargo, la tela vuela, por encima de la ciudad y

está hoy en el edificio de Posgrados de Ciencias Humanas que alberga este seminario convocado por el Grupo, por la Escuela, por la Revista, para hacer visibles las *incertidumbres*, pero sobre todo las *transiciones*.

No solo nos reúne el necesario ritual académico tradicional de la primera semana de marzo, con ocasión del día de la mujer. Hay otras *imágenes* y *discursos* que pueden hacerse presentes hoy; aquellas que por allá en 1987 llevaron a un grupo de mujeres de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional a reunirse y a hacerse preguntas colectivas sobre los *derechos de las mujeres*.

El *Grupo Mujer y Sociedad* formuló las preguntas pioneras y fue testigo de una *fuerza nacional* que a instancias de las realidades de discriminación, y de los movimientos feministas internacionales que habían aparecido desde finales del siglo XIX, permitió la circulación de “otras palabras” y detalladas urdimbres, de nuevos conceptos que se fueron convirtiendo en *política pública*.

* Vicerrectora de Investigación y Extensión, Universidad Nacional de Colombia.

En este patriarcal rincón del norte suramericano, mujeres de todas las clases sociales se vincularon espontáneamente a un *movimiento social*, que con la convicción de las causas imposibles fue en tan solo tres décadas modificando el panorama de la representación política (con la ley de cuotas, por ejemplo), exigiendo la condición de *igualdad*, aglutinando sentires y divergencias para ir afinando el horizonte de *otras prácticas de sí*, de otras escenas y actores, que exhiben públicamente los golpes físicos y los más dolorosos golpes morales para que el acoso, la discriminación, la violencia en lo íntimo, incluso en los espacios de la razón como las universidades, se hagan visibles y al pasar de la escena inmediata, permita comprender la *raigambre colectiva que la habita* y nos reproduce como sociedad.

No es solo la mujer golpeada, ni la estudiante acosada por su director de tesis, ni la niña indígena asesinada, sino una *estructura de poder*, muy fuerte con todos los dispositivos de corrección para aplastar la llamada *ideología de género*.

Sí, son tiempos aciagos, en los que las guerras pretenden ser desconocidas, las relaciones laborales constreñidas, la laicidad satanizada, la otredad aplastada por muros de concreto y muros simbólicos. Los medios de comunicación y las redes sociales cumplen el importante papel de instrumento de estas lógicas de dominación y de dispositivos disciplinares... Todo esto es verdad.

¿Pero es que acaso la *incertidumbre* ha estado ausente en algún momento durante los últimos cincuenta años en el movimiento descrito? ¿Es que quizá los *doscientos años de guerra que conmemoramos nacionalmente* este año, o los 527 de conquista han terminado las incertidumbres?

Pues no... Y sin embargo, aquí en este Auditorio Virginia Gutiérrez de Pineda, que hace homenaje a una de las pioneras mencionadas, durante dos días el seminario que hoy inauguramos congregará a congresistas, académicas, estudiantes, representantes del movimiento de mujeres de las diversidades de grupo y etnias, pondrán su argumento, sus imágenes y su experiencia para hacer visibles en "otras palabras", con *otras palabras*, que darán cuenta de las tendencias de la política pública de género, de la participación y la representación y el estatuto de la oposición, de los retos y derechos de las niñas y jóvenes, de los desafíos en el campo educativo, de la maternidad consentida y con sentido, disertarán en últimas sobre la real construcción de la paz en Colombia, aquella que mira la verdad, la justicia, la reparación de las víctimas, en el conflicto armado y en los conflictos de la vida cotidiana.

Son tiempos de incertidumbre, sí... Como han sido desde antaño, los tiempos por estos lares, tiempos de señores y señoríos, de gobiernos transitorios y transmutados, de patriarcas eclesiásticos y civiles, de esclavitudes consentidas y reiteradas... Y también de mujeres que participaron en el proceso de independencia con protagonismo, las Mercedes, Marías, Policarpas, Antonias que no canta el himno nacional, pero que recordamos. Las Esmeraldas, Josefinas, Leonores, Beatrices y Rebecas que votaron por primera vez; las Florences, Magdalenas, Juanitas, Yolandas y Anas que inspiraron las nuevas perspectivas de una política pública incluyente. También las Milenas, Paolas, Sandras, Julianas, Angélicas, María José que buscan hoy en este convulsionado tiempo visibilizar no solo el caso individual, sino las *estructuras colectivas* que sustentan el mundo de lo *simbólico*, los capitales culturales y los discursos homogeneizantes, y también la *praxis*

renovadora que va construyendo lentamente en tiempos de incertidumbre un claro proceso de transición.

La historia, también la nuestra en estas veinte décadas, da cuenta en su proceso de larga duración de lo que significaron por ejemplo, la *Reconquista de 1815*, “con la fuerza expedicionaria más fuerte que haya cruzado el Atlántico”, o el asedio a Cartagena, o aquel significativo grito *Regeneración o catástrofe* a finales del siglo XIX, emblema contra la Constitución de 1863, que preparó la Carta Magna de 1886 y el Concordato de 1887, al que algunos quisieron regresar con sus añoradas misas en latín.

Son lógicos movimientos de una sociedad estratificada, vertical, inequitativa y en pugna, en cuyo ámbito las élites políticas pueden recurrir a legendarios y conspicuos episodios de la tragedia griega y su mitología, como aquel de la “hecatombe”, para dar cuenta de amenazas ineluctables que justifican la arbitrariedad de la ley o la acción discriminadora de sus agentes...

Lo que queda claro también no solo para los optimistas... es que estamos en tiempos de transición, con sus formas regenerativas y sus “campañas de terror”, y que en este momento transitorio las mujeres siguieron pensando, pintando, cantando, constituyendo otras identidades... Porque es un proceso que no va a detenerse. Se frenarán recursos, se tratará de invisibilizar el sentido de los movimientos de mujeres y la fuerza de las nuevas imágenes, como estas que hemos visto de algunas portadas de la emblemática revista *En otras palabras*, como lo hace al viento *vestigian tectonis grandis*, parte de la exposición “Entre las hadas”, la obra de Milena Arango que hoy ondea real y simbólicamente en la Universidad Nacional como discurso distinto, disruptivo, y como *figura* que hace *figuración* y *transfiguración* en la *praxis*.

Reciban hoy el saludo de nuestra rectora, la profesora Dolly Montoya Castaño, y el mío.

Muchas gracias